

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Participación juvenil y procesos de socialización. Apuntes para el debate.

Claudia Castilla García.

Cita:

Claudia Castilla García (2009). *Participación juvenil y procesos de socialización. Apuntes para el debate. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1825>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Participación juvenil y procesos de socialización

Apuntes para el debate¹

Claudia Castilla García

*Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS),
Cuba
claudiacgips@ceniai.inf.cu*

¹Ponencia preparada para el XXVII Congreso Interamericano de Sociología –ALAS 2009; GT 22 Sociología de la infancia y juventud

El nuevo siglo ha puesto a todas aquellas personas vinculadas al estudio de la sociedad, ante un dilema: ¿qué aspectos, dimensiones o aristas de tan compleja y pluri – problémica realidad, son fundamentales de abordar? Y es que la diversidad y la complejidad de los problemas que enfrenta el mundo hoy, supera muchas veces nuestras formaciones disciplinares, nuestras herramientas teóricas y metodológicas y hasta nuestro tiempo vital.

Ya sean las instituciones, por su pérdida de credibilidad, o los actores cada vez con la mirada más concentrada en sí mismos o en su entorno más inmediato, parecería que es imposible, o al menos considerablemente complejo, construir alternativas de cambio. Sin embargo, sería hacer el juego al inmovilismo afirmar que es el fin de esta utopía. Simplemente (con toda la complejidad que eso requiere) se trata, como muchos ya vienen señalando, de cambiar los cristales con que estamos acostumbrados a mirar la realidad.

Individualismo y participación ciudadana resulta un binomio difícil de construir, sin embargo, es la participación la que nos permite hablar de un verdadero proceso de integración social de los individuos a su entorno, y solo individuos integrados socialmente podrán construir y reconstruir una sociedad mejor. De manera que la participación social es un problema medular de la sociedad actual.

Dentro de este contexto, algunos grupos resultan particularmente vulnerables. Así, la juventud por estar más expuesta a la influencia de los procesos de socialización, pero también como actor estratégico en la construcción de la sociedad futura, demanda particular atención. Encontráremos en ellos, con los mayores destellos, las características de este momento. Son por derecho, sus hijos primogénitos.

Los jóvenes de hoy han nacido de las frustraciones de una modernidad en extremo optimista e ilusoriamente todo-poderosa, y eso contribuye, desde sus re significaciones, a una configuración como sujetos muy particulares de la historia: la mayor apertura a la tolerancia, a la aceptación y legitimación del otro en su amplia diversidad, el rescate del saber popular y el cuestionamiento de los poderes hegemónicos, son algunas de las particularidades. Aunque sin duda también lo son el individualismo, el hedonismo, el presentismo, la pérdida de la confianza en las instituciones, el consumismo, el desinterés político y el desencanto. No obstante, dentro de este panorama la gama de matices y tonalidades es muy amplia, razón por la cual cada vez se habla más de juventudes, y no de una única juventud.

Sin duda uno de los ámbitos de incidencia más tradicionales y aun efectivos, en general pero también para las ciencias sociales, es el educativo pues, más allá de los cambios a que en todas las estructuras nos enfrentamos, la educación sigue siendo un espacio clave en la socialización de los individuos.

Sin embargo, y paradójicamente, las sociedades cambian, las formas de vida cambian, pero las instituciones educativas se aferran a modelos ya inoperantes. El respeto a la diversidad, a la diferencia, la potenciación de la autonomía, del pensamiento crítico y divergente, la responsabilidad y el compromiso social y la adecuación de la enseñanza a las particularidades cotidianas de los sujetos, son elementos aun ausentes en la generalidad de las aulas contemporáneas. El papel de la educación como

elemento básico de socialización no es cuestionado, sin embargo, educar para qué y cómo, cómo es el sujeto que educamos y qué queremos de él, cómo construye el conocimiento, qué conocimiento es el que necesita, son preguntas que aun encuentran respuestas dudosas y para ser justos, el panorama mundial actual complejiza más aun las respuestas.

Pero lo cierto es que resultará extremadamente complejo lograr transformar la realidad sino se comienza por reestructurar los arcaicos sistemas de educación, por repensar la formación de sujetos para el cambio.

Dentro de este escenario general, Cuba presenta peculiaridades que la distinguen, aunque también elementos en común.

Abordar el tema de la realidad cubana contemporánea, en relación con la participación, requiere, ante todo, un enmarcamiento de punto de partida, no trivial por cierto: la Revolución cubana, puesto que como afirma el siguiente autor: “[...] *las interpretaciones, los sentidos y las prácticas sociales de la participación pueden ser comprendidos en su vinculación con los proyectos de sociedad en juego*” (Barrera A, 2004). Este punto de partida resulta aun más imprescindible si vamos a analizar cuestiones asociadas al cambio social, a los actores protagónicos de procesos de cambio social, por interconexiones obvias entre Revolución y Cambio. Como se afirma: “*El Socialismo no es solo un método de distribución sino un cambio cultural en la comprensión de la vida: una moralidad de la libertad, de la justicia y la fraternidad humana*” (Guanche J. C, 2008).

Así, sobre la participación juvenil en Cuba en las primeras etapas de la Revolución comenta María Isabel Domínguez, investigadora experimentada en el tema: “... *la juventud potenció su participación sociopolítica a partir de una fuerte inserción social, resultante de las nuevas condiciones creadas para el acceso a la educación a todos los niveles. [...] la oportunidad de ingreso a la vida adulta con perspectivas de progreso legitimó el significado del cambio y reforzó su participación y su compromiso[...] esa generación tuvo la posibilidad de poner en práctica un nuevo estilo de participación que conectaba la satisfacción de sus necesidades con la búsqueda de soluciones a los problemas de los grupos mayoritarios de la población*” (Domínguez y Cristóbal, 2004: 161).

Un elemento salta a la vista como fundamental: participación y compromiso se movilizan fundamentalmente cuando median las motivaciones personales. El reto es posibilitar que mediante la participación el individuo también satisfaga sus intereses personales.

Las investigaciones realizadas también han evidenciado que estos niveles de participación oscilaron en los últimos cuarenta años. Datos más recientes apuntan que la participación juvenil no se expresa en toda su amplitud, pues tiende a limitarse a la presencia en las instituciones, a la pertenencia a las organizaciones, al cumplimiento de tareas, pero es aún débil en cuanto a la influencia en la toma de decisiones y a su carácter autogestionado (Domínguez y Ferrer, 1996; Domínguez y Cristóbal, 2004: 162-171).

Estas oscilaciones han sido analizadas en su relación, no sólo con los cambios que ha vivido el país, sino también con la dinámica que caracterizó a las relaciones intergeneracionales, así como con el papel de algunas instituciones socializadoras (Domínguez, 2004):

-A partir de los años ochenta se identifica cierto retorno al predominio de la autoridad de las generaciones mayores y, consecuentemente, a cierto distanciamiento de las generaciones jóvenes que buscan refugio entre sus pares.

-Mayor intento de las generaciones mayores de reforzar la socialización juvenil en los valores, normas y patrones de comportamientos refrendados como válidos a lo largo de su experiencia vital

-Incremento de la rigidez, el autoritarismo y el paternalismo del mundo adulto hacia la juventud, y cierto rechazo o descalificación de esta última hacia las propuestas de los adultos

Aquí aparece claramente explicitado otro elemento que requiere particular análisis en lo referido a la socialización: el tema del poder, en este caso, el poder asociado al dominio adulto en las sociedades. Como se afirma, para que la participación sea verdaderamente efectiva debe posibilitar: *“reconstruir un cierto sentido de unidad y totalidad a través de una dialéctica de pluralismo y consenso, de particularísimo y universalidad, de confrontación y negociación”* (Borja 2000).

Más allá de estas oscilaciones, se identifican claros indicadores que reafirman la existencia de condiciones para el desarrollo de un liderazgo juvenil formal, institucionalizado.

- De los delegados de circunscripciones electos al Poder Popular en el año 2002, el 6,99% eran jóvenes. En 2005, la cifra aumentó al 18,96% (Granma, 2005).
- Para 2003, los jóvenes trabajadores en el sector estatal civil (de 15 a 29 años) fueron 1.027.200 de un total de 4.073.900 trabajadores, es decir, el 25,2%. Los jóvenes en la categoría ocupacional dirigentes fueron 69.700 de un total de 326 mil dirigentes, es decir, el 21,4%. A su vez, los jóvenes dirigentes son el 6,8% de los jóvenes trabajadores, mientras el total de dirigentes (de todas las edades) representan el 8% de los trabajadores (ONE, 2004: 135).

Esta aparente dualidad confirma que el problema de la participación es más complejo y no se limita a la mera creación de espacios y condiciones.

La posibilidad de acceder al empleo, ya favorece un ámbito de participación fundamental para la juventud cubana, de manera que podría pensarse que, una vez resuelto este aspecto, termina el tema de la participación de la juventud como problema. Sin embargo, esto implicaría limitar el tema a su primer y básico nivel, que es el de la real posibilidad de acceder a los espacios de participación en igualdad de condiciones, la llamada justicia social, sin embargo, la verdadera posibilidad de interceder en la toma de

decisiones, las formas de asumir la participación, entre otros elementos, quedarían ausentes a este nivel. De manera que no basta con decir, por ejemplo, que puesto que una tercera parte de los trabajadores del sector de la ciencia en Cuba son jóvenes², el tema de la participación de los mismos en el sector está resuelto, y los datos identificados por las investigaciones lo revelan claramente³.

Estas citadas investigaciones arrojan que hay una intencionalidad marcada dentro de la Política Científica cubana, de abrir el espacio a la participación de la juventud, al menos desde un tratamiento diferenciado que facilite un proceso de superación y desarrollo más dinámico, acorde con las necesidades de desarrollo del potencial científico y la renovación del mismo.

Sin embargo, aun hay dificultades en comprender la diversidad del grupo juvenil, y consecuentemente la implementación de políticas que la atiendan. Esto sin duda condiciona que el universo juvenil que integra el sector de la ciencia no se visibilice como requeriría, incluso desde los medios de comunicación masivos. Así como también el privilegio de políticas encaminadas más hacia lo asistencia y formativo⁴.

Estas son solo algunos datos específicos que ilustran el problema de la participación en un determinado contexto, sin embargo, más allá de las diferencias entre países y regiones particulares, el tema de la participación social y política de la juventud se ha vuelto una agenda prioritaria que demanda urgente atención, en todos los contextos contemporáneos, así como un análisis integrador que explicita todos los factores interconectados en el proceso. El tema del poder resulta en este sentido, particularmente relevante.

Socialización para el cambio social

A partir de un análisis crítico de la producción de conocimiento heredado de la modernidad, se han ido poniendo de relieve elementos imprescindibles que deben conducir una nueva manera de comprender la realidad. Esto ha sido particularmente relevante dentro del pensamiento crítico latinoamericano.

Según Marixa Montero, las ideas que caracterizan a la producción de esta nueva forma de conocimiento en América Latina son las siguientes:

- Una concepción de comunidad y de participación, así como del saber popular, como formas de constitución y a la vez como producto de una episteme de relación.

² En el año 2002 la proporción de graduados universitarios por trabajadores era 1 de cada 5. En el año 2006 se incrementa considerablemente producto de la creación de las sedes universitarias municipales, que permitieron que en solo cinco años, la matrícula de nivel superior creciera 3,8 veces (ONE, 2006, XVI.19). En el año 2005 se contaba en el país con 79 585 trabajadores físicos en la actividad de ciencia y tecnología, lo que representó un crecimiento del 24,2% en relación con el año 2000 (CITMA, 2005).

³Ver: Domínguez et al, 2005, Lugar y papel de la juventud en la política científica nacional, CIPS, La Habana. / Domínguez et al, 2007, La juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, en el marco del funcionamiento de sus instituciones, CIPS, La Habana.

⁴ Ibídem

- La idea de liberación a través de la praxis, que supone la movilización de la conciencia, y un sentido crítico que lleva a la desnaturalización de las formas canónicas de aprehender-construir-ser en el mundo.
- La redefinición del rol de investigador social, el reconocimiento del otro como *sí mismo* y del sujeto-objeto de la investigación como actor social y constructor de conocimiento.
- El carácter histórico, indeterminado, indefinido, no acabado y relativo del conocimiento. La multiplicidad de voces, de mundos de vida, la pluralidad epistémica.

De una manera o de otra, todo el pensamiento social ha respondido a la cuestión del cambio social, sin embargo, cómo hacerlo desde la posición del pensamiento crítico actual.

En este sentido plantea Boaventura: *“Es dentro de este contexto que la teoría crítica posmoderna intenta reconstruir el concepto y la práctica de la transformación social emancipatoria. La tarea más importante de la teoría posmoderna es explorar y analizar todas aquellas formas específicas de socialización, de educación y de trabajo que promueven la generación de subjetividades rebeldes o, por el contrario, de subjetividades conformistas”*. (De Sousa Santos, Boaventura 2003). El lugar otorgado a la praxis social resultará fundamental para alcanzar lo anterior: *“Para participar hay que saber participar, y educarse para ello, pero no hay otra forma de hacerlo que participando”* (Guanche J. C. 2008).

Rescatamos como camino alternativo, desde la posición de las ciencias sociales críticas, la propuesta desarrollada por Paulo Freire de la Educación Popular, pues ella no solo se sustenta en los principios fundamentales de la nueva construcción del conocimiento social latinoamericano, sino que permite un acercamiento a la construcción de actores para el cambio social, particularmente atractiva.

La Educación Popular no solo plantea la necesidad de un cambio sino que ofrece un camino para lograrlo, con lo cual se posiciona en un nivel muy diferente. Esta propuesta deja claro para las ciencias sociales que el análisis crítico de la realidad, su diagnóstico, es un paso necesario, pero solo inicial, de cara a la transformación social.

La riqueza que encierra la Educación Popular se condensa, sin duda, en su carácter alternativo (más aun si lo enmarcamos en un contexto caracterizado por la educación tradicional y conservadora) pues propone nuevos cristales para mirar el proceso educativo en todos sus momentos.

El pensamiento crítico, autónomo y creativo, la reflexión constante, especialmente sobre la historia y la realidad social, el reconocimiento al saber popular, el respeto a los individuos, sus culturas, prácticas y su diversidad, el papel de lo local como ámbito de expresión y de actuación, como ámbito de conformación del propio individuo, de su realidad existencial y por tanto, como espacio desde el cual desarrollar un proceso de educación emancipadora efectiva que busque lograr incidencias o repiques más universales, conforman el andamiaje de la Educación Popular y son alimento directo para el desarrollo de una necesidad sentida y consciente, individualizada, de participar.

La Educación Popular, al considerar el proceso de aprendizaje – enseñanza, el proceso de emancipación, como un proceso donde todos los actores implicados participan activamente y en este proceso se transforman, construyen y reconstruyen a partir de la ínter-influencia, permitiría romper las estructuras adultocéntricas jerarquizadas y favorecer la integración social de las nuevas generaciones. Quizás vale la pena que por unos pocos segundos nos demos la merecida licencia de soñar e imaginar que las nuevas generaciones se socializan en instituciones que parten, como principio básico, del reconocimiento de sus necesidades, que promueven el desarrollo del pensamiento crítico para que logren entender la realidad y tomar conciencia del lugar que ocupan en ella y por qué, y que la autoridad jerárquica deja de ser el mecanismo regulador para pasar a ser ellos mismos los actores que construyen al interactuar con el resto y su entorno. Con esa imagen, un futuro mejor se hace más posible. Sin duda el compromiso es más sólido si se construye a partir de una necesidad y en la comprensión de uno mismo y nuestra interacción con el contexto.

La Educación Popular es más que nada un modo de problematizar y enfrentar los problemas de hoy, una nueva manera de actuar sobre ellos que ataca justamente sus puntos más débiles, como son los elementos de desigualdad, pero fundamentalmente del poder.

Sin embargo, vale pensar en los retos o dificultades que esta propuesta puede enfrentar en el mundo de hoy, específicamente en nuestra región.

Las contradicciones sociales en América Latina han llegado a ser tan fuertes y sostenidas en el tiempo que la claridad de los temas neurálgicos de nuestras sociedades es más alta hoy.

Este es el paso primero e imprescindible para que el cambio pase de ser un sueño remoto a ser un sueño posible. Sin embargo, paradójicamente, el Estado en los procesos educativos, su centralidad o no, la definición del sujeto que se quiere desarrollar y cómo articular esto de manera posible en contextos nada fértiles, siguen siendo, como generalidad, agendas pendientes.

Las instituciones educativas no cambiarán al margen de las sociedades y su estructuración. Sin embargo, existen ámbitos de incidencia a nivel micro que, paralelamente a la búsqueda de esta transformación global, pueden ir sembrando. Algunos primeros pasos deben ser:

- Promover el diálogo reflexivo y crítico que se sustente en el respeto a la diferencia y en la apertura a la interinfluencia de todos los polos del conflicto.
- Generar una cultura participativa que sólo será auténtica y comprometida en la medida en que se estimulen la creatividad, la libertad, la diferencia, la autonomía, pero también que combine la satisfacción de necesidades individuales.
- Formular e implementar programas dirigidos a los jóvenes que estén lejos de ser asistencialistas, pues sólo así promoverán su actuación comprometida y creativa, autónoma.

- Diseñar y aplicar programas que partan de la realidad de los jóvenes y no de la cultura adulta hegemónica, para que respondan a sus necesidades.
- Legitimar las culturas juveniles, entenderlas, comprenderlas como parte de un todo social y no como un apéndice problemático.
- Promover acciones integradas de los diferentes agentes de socialización de la juventud, a partir de la consideración del carácter diverso y heterogéneo de la misma.

Se trata de desafíos que requieren de la problematización y de una actuación desde los diversos ámbitos. Contar con una visión crítica de camino necesario y con una propuesta para ir andando es bastante para concretar una experiencia con las nuevas generaciones. La conducción de procesos de transformación social, puede verse favorecido si se comprende la participación de la juventud desde los principios de la educación popular crítica.

Bibliografía

Balardini, Sergio (comp.), 2000, La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo, CLACSO, Buenos Aires.

Barrera A, 2004, en, Torres Ana Clara (comp), El rostro urbano en América Latina, 2004, CLACSO, Buenos Aires: 35-37.

Borja 2000, citado en Torres Ana Clara (comp), El rostro urbano en América Latina, 2004, CLACSO, Buenos Aires: 35-37.

Castilla C, 2008, Educación popular – juventud - participación: una alianza posible, Ed CLACSO, Buenos Aires.

D'Angelo, Ovidio, 2004, Participación y construcción de la subjetividad social para una proyección emancipatoria, en Linares, et. al. (comps.), La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.

D'Angelo O. 2005, Autonomía integradora y transformación social, Acuario, La Habana: 137.

De Sousa Santos, Boaventura, 2003, La Caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política, ILSA, Bogotá.

Domínguez, María Isabel, 2004, Identidad generacional de la juventud capitalina e influencias socializadoras, CIPS, La Habana.

Domínguez, María Isabel y Cristóbal D. 2004, La participación social desde la perspectiva de la juventud cubana, en Linares, et. al. (comps.), La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.

Domínguez, María Isabel y Ferrer, M. E. 1996, Integración social de la juventud cubana: reflexión teórica y aproximación empírica, CIPS, La Habana.

Domínguez et al, 2005, Lugar y papel de la juventud en la política científica nacional, CIPS, La Habana.

Domínguez et al, 2007, La juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, en el marco del funcionamiento de sus instituciones, CIPS, La Habana.

Freire, Paulo, 1994, Pedagogía del oprimido, Siglo XXI, Buenos Aires.

Freire, Paulo, 1997^a, Mi primer mundo, mimeo, Buenos Aires.

Freire, Paulo, 1997^b, Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa, Siglo XXI, México.

Gadotti, Moacir, 2005, O Paradigma do oprimido, The 11 Annual Pedagogy & Theatre of the Oppressed, Los Ángeles.

Gadotti, Moacir, 2006, Educação popular na América Latina: aspectos históricos e perspectivas, mimeo.

Granma, 2005, La Habana, 19 de abril.

Guanche J. C, 2008, Debatir es participar, participar es intervenir, Revista Caminos No 49, La Habana.

Lander, Edgardo, 2003, Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos, en Lander E. (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, CLACSO, Buenos Aires.

ONE, 2004, Anuario Estadístico de Cuba, ONE, La Habana.

ONE, 2006, Anuario Estadístico de Cuba, ONE, La Habana.

Rodríguez, Ernesto, 2002, Juventud, desarrollo social y políticas públicas en América Latina y el Caribe: oportunidades y desafíos, FLACSO, San José de Costa Rica.

Torres, Carlos Alberto (comp.), 2002, Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI, CLACSO, Buenos Aires.